

MI CIUDAD, TU CIUDAD (UNA LECTURA DE LA APOCOLOCYNTOSIS DE SÉNECA)

ROXANA NENADIC / MARTÍN POZZI
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ARGOS 23 (1999) pp. 53-59

La presencia de la ciudad de Roma en la obra de los autores latinos es una constante que presenta diversas formulaciones que nos permiten recuperar los matices subjetivos con que la *urbs* se construye. La configuración espacial de dichos textos posibilita en el enunciado una lectura cartográfica de Roma. A su vez, el trazado de esta cartografía textual implica la presencia de una mirada inicial externa a los hechos narrados (en este caso, la mirada del narrador), y un proceso de definición de los espacios a partir de esta mirada. En este sentido tal cartografía delimita no sólo la acción narrativa, sino también el horizonte ideológico del discurso.

Por su parte, la profusión de espacios ciudadanos, así como también las referencias irónicas al valor de la ciudadanía, definen a la *Apocolocyntosis* de Séneca como un texto óptimo para el estudio de la problemática antes esbozada. Por esta razón, nuestro propósito es identificar en esta obra la compleja trama de rasgos que caracterizan a Roma como espacio textual y la función simbólica que esta cumple en la degradación del personaje central.

La *Apocolocyntosis* en tanto relato construye su enunciación como un haz de evocaciones de una serie de hechos pasados (la muerte de Claudio, sus funerales, la divinización, etc.). Respecto de este procedimiento narratológico Bachelard sostiene que la narración de un hecho pretérito implica necesariamente para el emisor recordar un marco tanto temporal cuanto espacial en el cual insertar los núcleos narrativos que componen su discurso. De esta manera, la puesta en acto de la narración requiere no simplemente el desarrollo unilateral de un tiempo

pasado, sino un devenir temporal espacializado que conjuga solidariamente un tiempo, un espacio y una serie de eventos del enunciado. La imbricación del *continuum* tiempo-espacio genera cartografías textuales que el lector debe recorrer al seguir las acciones que se le presentan en el enunciado¹.

Los espacios enunciados en un relato son siempre significativos, ya por las acciones que en ellos se desarrollan y a las cuales sirven como sustento, ya por el propio simbolismo que generan en la recepción posterior del entramado textual. A la luz de estas consideraciones iniciales debemos analizar críticamente la configuración de los espacios narrados en la obra y delimitar la funcionalidad que estos adquieren en la recepción del texto.

EL ESPACIO EN LA *APOCOCYNTOSIS*

La narración que nos ocupa no se contruye sobre una línea temporal cronológica, sino más bien a partir de la fragmentación del *continuum* temporal en momentos puntuales y precisos, a la manera de hitos significativos. La imposibilidad antes mencionada de separar los ejes del tiempo y del espacio, nos lleva a postular también una fragmentación y superposición de espacios en el texto. Sin embargo, en la obra que nos ocupa, este esquema adquiere una complejidad mayor, dado que al instalarse en el enunciado dos series paralelas de núcleos narrativos –constituidas por los acontecimientos, en ocasiones simultáneos, que se desarrollan en la tierra y en el cielo– nos enfrentamos a una superposición disyuntiva de espacios y de tiempos tanto terrenales cuanto celestiales. Un ejemplo claro de lo expuesto es el relato de la muerte de Claudio, que enfrenta dos sucesos coexistentes pertenecientes a diversos planos: la agonía del protagonista y el debate entre Mercurio y las Parcas:

Claudius animam agere coepit nec invenire exitum poterat. Tum Mercurius [...] unam e tribus Parcis seducit et ait: 'quid, femina crudelissima, hominem miserum torqueri pateris?' (3.1)²

Este procedimiento de superposición de espacios en un mismo tiempo

¹ BACHELARD (1994). Sobre esta temática puede consultarse con mucho provecho M. DE CERTEAU (1986) *Heterologies. Discourse on the Other*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

² Citamos el texto por la edición de RONCALI (1990).

llegará a su máxima expresión con la secuencia que relata el descenso de Mercurio y Claudio desde el Olimpo hacia el Hades (12.1 y ss.). En este pasaje resulta evidente que el funeral del protagonista ha sido simultáneo y paralelo no sólo con respecto al pasaje por la tierra de dichos personajes, sino también respecto de sucesos previamente narrados, como la llegada de Claudio al cielo y la asamblea de los dioses.

Para nuestro propósito nos centraremos en la conformación de los espacios terrestres que brindan una locación inequívoca al mundo de la narración. Basta un examen minucioso del texto para comprobar que estos espacios no están definidos ostensiblemente, bastándole al narrador una simple indicación del lugar para orientar al lector. Las menciones de los espacios terrenales en la obra son las siguientes:

(*iurator*) [...] Appiae viae curator est [...] (1.2).

(*iurator*) [...] in senatu iuravit se Drusillam vidisse caelum ascendentem. [...] quod viderit verbis conceptis affirmavit se non indicaturum, etiam si in medio foro hominem occisum vidisset (1.3).

[...] fano suo (*Febris*) relicto sola cum illo (*Claudio*) venerat: ceteros omnes deos Romae reliquerat (6.1).

iste (*Claudius*) [...] Lugdunij natus est marci municipem vides (*Hercules*). quod tibi narro, ad sextum decimum lapidem natus est a Vienna, Gallus germanus. itaque quod Gallum facere oportebat, Romam cepit [...] (6.1).

[...] (*Claudius*) intellexit neminem Romae sibi parem fuisse (7.3).

ego (*Claudius*) eram qui Tib<ur> ante templum tuum (*Herculis*) [...] (7.4).

templum in Britannia habet (*Claudius*) (8.3).

ideo legibus urbem fundavi (i.e. *Augustus*), operibus ornavi, ut [...] (10.2).

[...] (*Mercurius et Claudius*) descendunt per viam Sacram [...] (12.1).

[...] (*Claudius*) per campum Martium, et inter Tiberim et viam Tectam descendit ad inferos (13.1).

Como es notorio, ninguno de los lugares citados está descripto ni siquiera parcialmente en cuanto a su aspecto o sus características. Esta ausencia conduce a dos resultados complementarios: por un lado, agiliza el *tempo* de la narración al no tener que detenerse el narrador para describir extensamente los lugares, brindando así un gran dinamismo a la focalización de los sucesos narrados. Por otro lado –y este es un rasgo de mayor importancia–, una gran parte de los lugares citados son índices de espacios institucionales relacionados con el devenir político (el Senado, el foro, los templos, el campo de Marte³). Asimismo, la vía Appia, la vía Sacra y la vía Tecta, aun cuando no constituyen una institución determinada, comportan una afinidad conjuntiva e ineludible con la *urbs* Roma. Si tomamos en consideración el conjunto de expectativas de un lector romano, ninguno de estos lugares necesitaba ser descripto ni explicado: su sola mención desataba una serie de identificaciones simbólicas y políticas⁴.

También es interesante destacar, por otra parte, que algunos de estos espacios definen pasajes tanto a nivel terrenal cuanto entre la tierra y el cielo. Tal es el caso de las tres *viae*, que sirven de ascenso (vía Appia) y de descenso al cielo (vía Sacra) o al infierno (vía Tecta). Esta caracterización es altamente significativa en función del argumento: en primer lugar, el largo peregrinar de Claudio lo dibuja como un personaje que no encuentra su espacio y que se pasea de un lugar a otro; es decir, podemos definirlo como un personaje intersticial, producto del pasaje continuo. En este sentido, estos espacios porosos actúan como contenedores del personaje que marcan su propia inestabilidad⁵.

En segundo lugar, dichos pasajes definen límites. Ya hemos mencionado en la introducción que la definición de los espacios se genera a partir de una mirada inicial delimitadora del narrador. En el caso que nos ocupa, parte de esta definición se concentra en el establecimiento de

³ En el campo de Marte estaba ubicado el mausoleo de Augusto. Considerando este último elemento, la significatividad institucional del campo se amplía, puesto que a su valor ideológico inicial debe sumarse el valor modélico de la figura de Augusto, quien actúa en el texto de modo paradigmático. Para el ritual del funeral y la ceremonia de la *consecratio*, cf. BRAREN (1994) y RICHARD (1978).

⁴ Para la problemática de la descripción y sus vinculaciones con los saberes ideológicos del lector seguimos a HAMON (1991).

⁵ Cf. las interpretaciones del título de la obra y el estudio del personaje de Claudio en MORTON BRAUND & JAMES (1998).

espacios-límites. El proceso de enunciación configura a Roma como un implícito en el texto que se evoca por medio de ciertos constituyentes fundamentales (el Senado, el Foro, etc.) y por líneas de demarcación y comunicación (las *viae*). Una cartografía tal define espacios vacíos, simplemente delineados. Como hemos visto, esta simple demarcación alcanza para situar a los personajes y a la acción. En el caso particular de Claudio, es útil recordar las palabras con que la Fiebre refiere su lugar de origen:

[...] Luguduni natus est, marci municipem vides (*Hercules*). quod tibi narro, ad sextum decimum lapidem natus est a Vienna, Gallus germanus. itaque quod Gallum facere oportebat, Romam cepit [...] (6.1)

De un modo insistente Claudio es separado de Roma: aunque se presenta como romano, es de origen galo, lo cual supone un primer distanciamiento geográfico⁶. Además, sus esfuerzos por encontrar un lugar de pertenencia se verán sistemáticamente frustrados en toda la obra, ya sea porque no es reconocido en el cielo, ya sea porque aquellos que lo reconocen en las diferentes etapas de su viaje lo expulsan (como en el Olimpo) o lo relegan a un último plano (como en el Hades). En síntesis, la construcción de Claudio implica un personaje sin espacios propios, itinerante y condenado a circular por un entretelado poroso de lugares cuya demarcación textual hemos señalado⁷.

Asimismo, la inestabilidad espacial de Claudio funciona en la totalidad del texto en consonancia con el resto de las características que modelan su personaje: deformidad física, incapacidad de expresarse, estupidéz, en resumen, ineptitud total para gobernar. Su desarraigo –involuntario, en tanto que es víctima del desprecio de los demás– con respecto al espacio en el que ha debido gobernar contrasta con la relación estrecha que parece mantener Augusto con el mismo, para quien es suficiente designar a Roma con el apelativo *urbs* (“legibus urbem fundavi, operibus ornavi”)⁸.

⁶ La intervención de la Fiebre apunta principalmente en el texto a desvincularlo de sus ampulosas pretensiones frente a Hércules, evidentes a partir de los versos homéricos que intenta recitar.

⁷ En este sentido pueden leerse también 8.3 y 7.4. La cita de 7.4 representa un esfuerzo desesperado de Claudio de congraciarse con Hércules, de allí su apelación a un espacio institucional: el templo.

⁸ Sobre la pertenencia de Augusto al campo de la creencia y la observancia del culto,

De un modo complementario, la segmentación de espacios se ve reforzada por una nueva escisión de carácter formal, producto de la adscripción de la *Apocolocyntosis* al género *prosimetrum*⁹. Desde la recepción del texto por parte del lector, este género posibilita una cierta ambigüedad del material narrado debido a la fluctuación de estilos y formas narrativas. En este aspecto, si bien no implica una diferencia espacial notoria en la dimensión narrativa, su presencia en el eje de la narración aumenta esta sensación de fragmentación que ya hemos consignado. La alternancia de la forma prosa con la lírica –a su vez diseminada en una variedad notable de metros– apela activamente al lector para que decodifique estos quiebres textuales y pueda dar forma a esta especie de rompecabezas narrativo.

Como creemos haber demostrado, la configuración del espacio narativo en la obra tiene especiales características que trascienden la mera ubicación de los acontecimientos. En nuestra opinión el espacio definido en el texto es una función fundamental del eje narrativo, y su valor está determinado por el argumento. En virtud del quiebre espacial analizado surgen la vitalidad y el ritmo narrativos, adquiriendo así mayor relevancia la vertiginosa sucesión de acontecimientos.

Por otra parte, y de un modo complementario, el recorrido de la cartografía que el texto cifra permite a un lector contemporáneo situarse de lleno en la esfera institucional de la política romana, ámbito dentro del cual carece de ubicación nuestro personaje protagonista. En este sentido, la deshumanización de Claudio llega a tal punto que su presencia se reduce a un ambivalente itinerario entre espacios liminares, que le quitan entidad humana y por sobre todo, política.

cf. FEENEY (1998) cap. I, "Belief".

⁹ Para un estudio pormenorizado de la cuestión del género, cf. CORTÉS TOVAR (1986).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BACHELARD, G. (1994) *La poética del Espacio*. México, FCE.
- BRAREN, I. (1994-5) "O mausoléu de Augusto e a Apocolocintose de Sêneca". *Classica* 7-8, 165-170.
- CORTÉS TOVAR, R. (1986) *Teoría de la Sátira. Análisis de Apocolocyntosis de Séneca*. Cáceres, Universidad de Extremadura.
- DE CERTEAU, M. (1986) *Heterologies. Discourse on the Other*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- FEENEY, D. (1998) *Literature and Religion at Rome. Cultures, contexts and beliefs*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HAMON, PH. (1991) *Introducción al análisis de lo descriptivo*. Buenos Aires, Edicial.
- L. ANNAEUS SENECA, *ΑΠΟΚΟΛΟΚΥΝΤΟΣΙΣ*, Ed. Renata Roncali. Leipzig, Teubner, 1990.
- MORTON BRAUND, S. – JAMES, P. (1998) "Quasi homo: distortion and contortion in Seneca's *Apocolocyntosis*", *Arethusa* 31, 285-311.
- RICHARD, J. (1978). "Recherches sur certains aspects du culte impérial: Les funérailles des empereurs Romains aux deux premiers siècles de notre ère", *ANRW*, Band II.16.1, 1121-1134.

